

Andrés París, uno de los miembros de la delegación de paz de las Farc, habló con El Espectador sobre la participación en política, segundo punto de la agenda de diálogos, que empezará a ser abordado a partir del próximo martes en La Habana (Cuba).

Tenemos la idea de incorporar al debate las garantías a la guerrilla en el eventual caso de una participación en política, pero este es sólo un aspecto de una visión más amplia. Los colombianos pueden tener la convicción de que cualquier ofrecimiento para que la guerrilla participe en política, si no está acompañado de un cambio general, va a significar que a esos líderes, a esos comandantes que salgan a hacer política, los van a asesinar. Si están amenazados dirigentes de fuerzas de centro y de izquierda, cómo será cuando comandantes guerrilleros salgan a hacer política. Esto requiere un proceso constituyente y de reforma. Que la ilusión de encontrar la paz no nos enceguezca para no ver las realidades que necesitamos construir para que el acceso a la participación política en forma legal sea seguro. Porque esos peligros existen, esas fuerzas enemigas son, por ejemplo, las que quieren atizar la guerra entre Colombia y Venezuela.

¿Cuál es el planteamiento de las Farc respecto a la participación en política?

Las Farc siempre han planteado el ensanchamiento de los espacios políticos para las fuerzas que se mueven en la oposición. Siempre hemos luchado por una apertura democrática y hemos confrontado el restringido sistema bipartidista que hay en Colombia. Este es, si se quiere, en el terreno político, uno de los aspectos que explican la aparición de la insurgencia armada. En el tema agrario, primer punto de la agenda, se abordaron las razones económicas de la confrontación armada en Colombia. En el segundo punto tendremos que insistir en que el sistema antidemocrático también es una de las razones de este conflicto y llegar a una solución política implica abrir los horizontes de la democracia para todos los colombianos. Hablamos de participación en política no para la guerrilla, sino para todos.

¿A qué se refiere con el ensanchamiento de la política?

Colombia marcha nuevamente hacia el bipartidismo. Las reformas que le han introducido a la Constitución después de 1991 favorecen a los grandes bloques de partidos y perpetúan el bipartidismo. Una de las últimas medidas en esa dirección es el llamado umbral, que obliga a los partidos a sacar más de 450 mil votos. Eso ha hecho que paulatinamente desaparezcan pequeños movimientos y el régimen

colombiano vuelve a caracterizarse por el monopolio de los dos partidos, metamorfoseados en distintas corrientes. Entonces, dentro de este enfoque es que vamos a dar la batalla de la participación política.

¿Qué significa eso?

Que no son garantías para la insurgencia sino reestructuración, reforma, remodelación del aparato institucional en lo que tiene que ver con el régimen de partidos; estatuto de la oposición. El mismo régimen electoral colombiano, el monopolio sobre los medios de comunicación. Tenemos banderas históricas que se concretan en ideas contemporáneas.

¿Concretamente cuál es el planteamiento?

Partimos de una reforma estructural que dé garantías para la presencia de fuerzas políticas que puedan salir de la insurgencia. El momento hoy es el de una contrarreforma que favorece a los bloques principales y lleva a la aniquilación de otras fuerzas. No hay espacio para que exista el contrapeso que debe existir en toda democracia.

¿Cuáles son sus propuestas para cambiar el sistema político?

Tenemos la idea de incorporar al debate las garantías a la guerrilla en el eventual caso de una participación en política, pero este es sólo un aspecto de una visión más amplia. Los colombianos pueden tener la convicción de que cualquier ofrecimiento para que la guerrilla participe en política, si no está acompañado de un cambio general, va a significar que a esos líderes, a esos comandantes que salgan a hacer política, los van a asesinar. Si están amenazados dirigentes de fuerzas de centro y de izquierda, cómo será cuando comandantes guerrilleros salgan a hacer política. Esto requiere un proceso constituyente y de reforma. Que la ilusión de encontrar la paz no nos enceguezca para no ver las realidades que necesitamos construir para que el acceso a la participación política en forma legal sea seguro. Porque esos peligros existen, esas fuerzas enemigas son, por ejemplo, las que quieren atizar la guerra entre Colombia y Venezuela.

Por: Redacción Política

<http://www.elespectador.com/noticias/politica/articulo-426693-partimos-de-una-reforma-estructural-de-garantias>